

# **Porque se quiere aislar al Movimiento Obrero Argentino..!**

Esto es lo que primero debemos denunciar de la manera más enérgica; en momentos que en todas partes del mundo se levantan las banderas de la participación y en nuestro país aunque levemente el propio Presidente de la República anuncia la iniciación de un proceso de participación y diálogo ("1968 debe ser el año de la participación") un grupo minoritario dentro del gremialismo argentino se presta a servir de instrumento a una vieja y conocida maniobra de los intereses antinacionales: anarquizar las representaciones gremiales, descalificándolas para todo proceso participacionista. La maniobra es muy clara y no engaña a nadie: se trata de dar pasto a los editoriales de "La Nación" y "La Prensa" para que puedan decir que los sectores obreros no han alcanzado madurez suficiente para ser convocados al diálogo nacional; se trata de demostrar que sólo las estructuras tradicionales del liberalismo (léase viejos partidos políticos) son aptas para expresar la opinión "ciudadana" que como bien los explicó "La Nación" no es el sentir de la comunidad nacional.

Esta maniobra viene gestándose desde tiempo atrás, la preanunció "la prensa seria" cuando informó de la visita de los dirigentes Almozny y Arrausi al exterior. Allí se trazó la estrategia del "grupo divisionista" que en Buenos Aires frecuentó el despacho de Tirso Rodríguez Alcobendas, asesor del Ministro de Economía y mentor táctico de la tesis "racionalización por decreto" que nuestro gremio viene enfrentando desde hace largos meses.

Estas no son hipótesis más o menos acertadas, lo acontecido en las últimas semanas ha venido a corroborarlo de la manera más clara. El grupo divisionista que copó antiestatutariamente el Congreso Normalizador de la Confederación General del Trabajo produjo documentos que en sus aspectos esenciales destacaban dos situaciones: 1°) Desconocimiento y agravio a las organizaciones gremiales mayoritaria que no concurren al Congreso; y 2°) llamado a los viejos partidos y a sus dirigentes desplazados, invocando siglas e instituciones que vienen escarneciendo la democracia en la Argentina en los últimos años. Todo ello envuelto en un lenguaje que suena extraño al oído y al sentimiento nacional de las bases obreras.

Pero si algo faltaba para desnudar la maniobra que denunciábamos, la propia torpeza de los socios liberales vino a clarificar la escena: "La Prensa" que habitualmente no publica la información proveniente de los gremios y que distorsiona y confunde todo lo concerniente al panorama laboral del país, en esta ocasión se ha mostrado particularmente amplia y generosa en la concesión de sus páginas a los comunicados divisionistas. Con gruesos titulares informa diariamente de la "división del movimiento obrero" de las "adhesiones" que reciben los escindidos, de los "pronunciamientos" de las bases alertadas ahora por los "salvadores" de turno. Todo esto además de cobarde es torpe, todo militante responsable sabe como se expresan las bases, a través de sus cuerpos orgánicos y no a través del diario "La Prensa" o de los nucleamientos que eligen a ese pasquín de la antipatria como vocero de sus resentimientos. No hay un solo dirigente obrero responsable que acuda a los órganos de la oligarquía para expresar su discrepancia con sus compañeros de lucha, sabe muy bien que debe concurrir a los cuerpos orgánicos (en este caso el Comité Central Confederal) para fraternalmente dirimir conceptos o ideas. No son ellos los que se servirán de tales órganos de expresión, es la oligarquía que se sirve de ellos para pretender dividir y anarquizar al movimiento que unido y monolítico constituye una fuerza de gravitación en este proceso de cambio que irremediablemente ha de desarrollarse. Por eso hay que inventar otra C.G.T. para que se sume al coro de la "ciudadanía" que recela del comunitarismo y pide la vigencia de la "Constitución" y un pronto llamado a elecciones, se entiende que con la obligada proscripción de la voluntad mayoritaria y la obligada concurrencia de los 120 partidos políticos disueltos el 28 de Junio de 1966. Este es el papel triste que la oligarquía reserva a quienes no sepan desembarcar a tiempo de la aventura divisionista que comenzó a gestarse en el local de la calle Moreno (ya recuperado por el gremio que facilitó el local para una empresa de unidad y fue defraudado arteramente.

Aquí no se trata como malévolamente se dice: de gremios "colaboracionistas". Aquí se trata de dirigentes responsables que consulten y expresen a sus bases y traen su estrategia de lucha, que son capaces de formular una interpretación de la realidad nacional y adecuar su posición táctica según convenga a los intereses de los sectores populares que son y están identificados con los intereses de la nación. Esta actitud obliga a apoyar en unas ocasiones y a presionar en otras, a protestar y aplaudir según cada acto o medida de gobierno sirva o no al bienestar general y al desarrollo nacional conforme un criterio humanista y cristiano enraizado en la tradición argentina e impulsado por una decidida voluntad de modernización y cambio de nues-

tras estructuras socioeconómicas. Esta actitud que no rehuye el diálogo, que lo busca y trata de profundizarlo, que procura un papel protagónico y responsable de los sindicatos en la conducción del país; aceptando y compartiendo responsabilidades, respetando para ser respetado, sin altanería pero sin claudicaciones, esto es participacionismo. Y esta actitud es la única razonable, cierta y posible en una sociedad compleja y progresivamente ganada por nuevas formas de convivencia impuesta por la tecnología. Los enfrentamientos principistas y a ultranzas no sólo no conducen a nada sino que ni siquiera son ya posibles, y a este tipo de absurdo nos procura empujar la oligarquía, segura de que por la vía del extremismo retórico el movimiento obrero organizado será atrapado por la anarquía, se aislará de la comunidad nacional y será marginado del proceso integrador y transformador.

Luz y Fuerza es protagonista activo en esta etapa del sindicalismo por dos razones muy importantes: 1o.) porque el ininterrumpido trabajo de casi 25 años le ha permitido formar cuadros de militantes y bases materiales con que afrontar un proceso de participación activa y responsable, no solo en la industria eléctrica sino en los niveles económicos donde dignamente acceda: 2o.) porque la experiencia de este último año -intensa como pocas- nos ha enseñado que la filosofía participacionista es la más temida y combatida por la oligarquía; venimos soportando semanalmente hasta tres editoriales o notas especiales de los diarios "La Prensa", "La Nación" y del semanario "Economic Survey" ampliamente conocidos como voceros de la corriente más oligarca y liberal en la vida argentina. Esto que entiéndase bien, nos enorgullece, no ocurre precisamente porque el participacionismo sea una tesis blanda, colaboracionista o llamada a debilitar la capacidad combativa de los gremios. Esto sucede, entiéndase bien, porque el participacionismo es la única respuesta válida del sindicalismo a las nuevas formas que la tecnología ha impuesto a la vida económica y porque es además la expresión más inequívoca de la conciencia que los hombres tienen de su dignidad personal y los sectores de su gravitación social.

La filosofía participacionista está cimentada ahora -luego de este año de dura prueba- en la experiencia, en ese yunque que presta verdad y validez a los aciertos de la militancia. Las verdades del movimiento sindical no están sostenidas únicamente por el rigor teórico propio de su formulación; principalmente los militantes, conocemos lo correcto de nuestro rumbo por la experiencia práctica en la lucha, ella nos enseña y no se equivoca nunca acerca de nuestras verdades y de nuestros errores. Un año entero, con sus duros y fatigantes 365 días, sometidos al asedio de fuerzas poderosas que tentaron todas las armas para desgastarnos siempre, dividirnos primero, destruirnos después, nos ha enseñado que la tesis participacionista resulta inaceptable para los intereses del sub-desarrollo espiritual y material en que la oligarquía quiere mantener estancado al pueblo argentino; no quieren un sindicalismo que participe en la distribución de la riqueza, ni en la responsabilidad de su creación, ni en las decisiones del poder político; hoy prefieren un sindicalismo de contradicción, cuanto más extremista mejor, que se agote en enfrentamientos estériles y que voluntariamente se margine del país nuevo. Eso es lo que ellos quieren y eso es lo que nosotros no haremos.

No se nos ocultan las dificultades y las imperfecciones propias del proceso que asumimos y particularmente de la etapa que ahora debemos sortear. Una vez consolidada la unidad -primera prioridad- y la fortaleza de la central obrera, debe profundizarse la más severa y auténtica autocrítica, destinada a esclarecer a los dirigentes y a las bases. Queremos un proceso de legitimación de las representaciones, que fortalezca la conciencia sindical y de nuevos bríos a la militancia. Sabemos que ello debe hacerse y no dudamos que habrá muchos renuentes a enfrentar verdaderas reorganizaciones, pero creemos que la presión de sus propias bases y una honesta actitud introspectiva decidirá a los dirigentes por el camino que corresponde.

De una cosa estamos absolutamente seguros: veinte años de perseverancia en la línea nacional han vacunado definitivamente al movimiento obrero nacional contra el virus de la anarquía; la maniobra provocadora y aislacionista se consumirá en pura retórica y comunicados, en adhesiones vacingleras y en las páginas que interesadamente les brindan "La Prensa" y "La Nación", pero no penetrará ni en las fábricas ni en los talleres, ni en los usinos ni en las oficinas, ni en las barriadas populares; allí el instinto y la conciencia nacional cuidan el patrimonio moral de los sindicatos argentinos que luchan por el desarrollo nacional y la justicia social.-